



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2024
Sylvia De Castro Korgi
La reducción del sujeto. Segregación, exclusión y síntoma contemporáneo
Revista Affectio Societatis, Vol. 21, N.º 41, julio-diciembre de 2024
Art. # 06 (pp. 1-21)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



LA REDUCCIÓN DEL SUJETO. SEGREGACIÓN, EXCLUSIÓN Y SÍNTOMA CONTEMPORÁNEO

Sylvia De Castro Korgi¹

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v21n41a06>

Resumen

El artículo interroga los efectos de la modalidad contemporánea del vínculo entre los humanos bajo el ordenamiento del discurso capitalista en su articulación con el discurso de la ciencia que, así como tiñe el lazo social bajo las formas de la segregación y la exclusión, resta al síntoma, bajo la designación de contemporáneo, la dimensión que el psicoanálisis le

reconoce en su dimensión de *sinthome* cuyo alcance, lejos de la sumisión a las determinaciones del discurso, pone de presente una función en virtud de la cual el sujeto objeta al Otro del discurso.

Palabras clave: Sujeto, síntoma clásico, sintoma contemporáneo, discurso capitalista, segregación, exclusión.

THE REDUCTION OF THE SUBJECT. SEGREGATION, EXCLUSION, AND CONTEMPORARY SYMPTOM

Abstract

This paper reflects on the effects of the contemporary modality of human bond under the organization of the capitalist discourse articulated to the discourse of science, which, just as it colors the social bond under the forms of segregation and exclusion, subtracts from the symptom – under the designation of contemporary – the dimension that psychoanalysis

recognizes in its dimension of *sinthome* whose scope, far from submission to the determinations of discourse, presents a function by which the subject objects to the Other of the discourse.

Keywords: subject, typical symptom, contemporary symptom, capitalist discourse, segregation, exclusion.

1 Psicoanalista. Profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

LA RÉDUCTION DU SUJET. SÉGRÉGATION, EXCLUSION ET SYMPTÔME CONTEMPORAIN.

Résumé

L'article interroge les effets de la modalité contemporaine du lien entre les humains sous l'ordre du discours capitaliste dans son articulation avec le discours de la science qui, de même qu'il teinte le lien social sous les formes de la ségrégation et de l'exclusion, soustrait au symptôme, sous la désignation de contemporain, la dimension que la psychanalyse

reconnaît à sa dimension de *sinthome* dont la portée, loin de la soumission aux déterminations du discours, met en évidence une fonction en vertu de laquelle le sujet contredit l'Autre du discours.

Mots-clés: Sujet, symptôme classique, symptôme contemporain, discours capitaliste, ségrégation, exclusion.

A REDUÇÃO DO SUJEITO. SEGREGAÇÃO, EXCLUSÃO E SINTOMA CONTEMPORÂNEO

Resumo

O artigo interroga os efeitos da modalidade contemporânea do vínculo entre os humanos sob o ordenamento do discurso capitalista em sua articulação com o discurso da ciência que, assim como imbui o laço social sob as formas da segregação e da exclusão, subtrai do sintoma, sob a designação de contemporâneo, a dimensão que a psicanálise reconhece em sua dimen-

são de *sinthome* cujo alcance, longe da submissão às determinações do discurso, traz à tona uma função em virtude da qual o sujeito objeta ao Outro do discurso.

Palavras-chave: Sujeito, sintoma clássico, sintoma contemporâneo, discurso capitalista, segregação, exclusão.

Recibido: 12/12/2023 • Aprobado: 06/12/2024

Introducción

La posibilidad de atender a la segregación como una modalidad del lazo social en la época contemporánea —modalidad vinculada al predominio del discurso capitalista en su articulación necesaria con el discurso de la ciencia— interroga la relación que podría plantearse con respecto al fenómeno de la emergencia de los así llamados “síntomas contemporáneos”, fenómeno igualmente indexado a los mencionados discursos y cuyo correlato necesario es la aparición de un individuo, una suerte de sujeto no dividido, completado por su plus-de-goce o, dicho en otros términos, “potencialmente adicto, es decir, compatible con el funcionamiento del mercado capitalista” (2000, p. 85).

Esa modalidad segregativa del lazo social, que convoca al unísono al discurso de la ciencia y al discurso capitalista, sugiere que la segregación ha adaptado su rostro al discurso imperante en la actualidad, razón suficiente para inscribir el tratamiento de la segregación apuntando, para empezar, a las modificaciones que logramos apreciar en las respectivas conceptualizaciones del asunto en Freud y en Lacan.

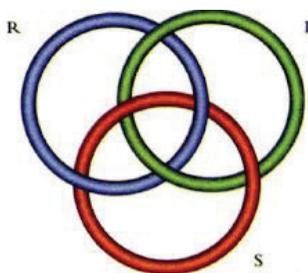
Como veremos, este fenómeno de la *segregación* se halla ligado íntimamente a otro, al de la *exclusión constitutiva* del sujeto en la que finalmente aquella encuentra su fundamento. Así, estas dos nociones están en el corazón de las consideraciones psicoanalíticas sobre el sujeto y el lazo social. Articuladas, pero sin confundirse, una propuesta se dibuja en el recorrido que propongo en relación con el campo que sería el propio de cada una de ellas, y que puede resumirse de la siguiente manera: segregación/lazo social (S_1 - S_2) y exclusión/sujeto ($\$ \langle a \rangle$).

En relación con los “síntomas contemporáneos”, mi interés reside en señalar la falta de correspondencia entre esta designación del síntoma —que supone un sujeto sometido a las determinaciones del discurso— y la función que el psicoanálisis le reconoce al síntoma —transformado en *sinthome*, función en virtud de la cual el sujeto objeta al Otro del discurso—. El cuestionamiento de la categoría de “síntoma contemporáneo”, que ha sido formulada en eco con respec-

to a la “subjetividad de la época”, nos exige precisar los elementos relativos a la historicidad del síntoma y, más allá, el riesgo de la anulación del síntoma por efecto del discurso cientificista imperante, en beneficio del *mental disorder*.

Esta anulación del síntoma corresponde a la pretensión de la ciencia de eliminar de sus cuentas a quien lo sufre como garantía de la universalización del saber. Aproximándonos a esto con el recurso de la topología lacaniana situamos la ciencia en el paso que va del redondel de lo simbólico (S) al de lo real (R).

Figura 1. Nudo borromeo



Nota. Tomado de Lacan (2015/1976, p. 21).

Entre tanto, es al sujeto a quien la ciencia anula en su discurso, como exigencia que garantiza la universalidad del saber. Pero no hay ciencia sin sujeto que la invente, así que, necesariamente, entre una cosa y otra está el sujeto, y lo está como agujero tanto en el saber, como en lo real del que se pretende saber.

Segregación y lazo social

En la reflexión freudiana la noción de segregación se encuentra asociada a la originaria descripción de la represión, en el sentido de la separación o del rechazo “del saber” (Freud, 1980/1893-1895, p. 180), de la representación inconciliable, o del pensamiento que haga las veces de aquella, y de la que un sujeto no quiere saber. De este modo, no es siguiendo la pista freudiana de la segregación como podemos

situar hoy por hoy las vicisitudes del lazo social que nos interesan; en cambio, la noción de fraternidad, que es su contraparte, al menos para quienes tenemos en mente la declaración de Lacan según la cual “solo conozco un origen de la fraternidad (...), es la segregación” (Lacan, 2010, p. 121), nos abre la vía para abordar con Freud su comprensión del asunto y, en primer lugar, a través del mito de su invención. En efecto, aquella “hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión” (1980/1913, p. 144) es también el comienzo de la fraternidad que se constituye, mediando el banquete totémico, en el paso de la “la horda paterna” a la “comunidad de hermanos”.

La mediación de la incorporación del padre muerto es requerida como eslabón para avanzar en el recorrido que nos proponemos, pues convoca el registro de la identificación, que es indispensable para dar cuenta, por ahora, del proceso de constitución de la masa. En efecto, la lógica de la fraternidad que Freud destaca en su mito de los orígenes se “reproduce” en la masa, por así decir, bajo la forma de “una multitud de individuos” que aseguran su comunidad gracias a la identificación de ellos entre sí, identificación que tiene como condición el hecho de que todos y cada uno reconozcan el mismo objeto, destinatario de su libido, en el lugar de su ideal del yo (1980/1913, p. 110). Esta misma lógica se sostiene, más adelante, en el audaz paso que Freud recorre del mito a la “novela histórica” para afirmar la génesis del monoteísmo².

Entonces, cuando Lacan sostiene que “no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del

2 No puedo entrar en detalles sobre las relaciones que Freud plantea entre segregación, fraternidad y, para el caso, religión, pues no es el asunto que persigo, pero una cita del texto mencionado nos puede poner en la pista de lo que se trata: “Sobre la base de nuestras elucidaciones anteriores [dice Freud] nos está permitido aseverar que fue Moisés quien imprimió en el pueblo judío este rasgo, significativo para todo el futuro. Elevó su sentimiento de sí asegurándoles que eran el pueblo elegido de Dios, les impartió la santidad (...) y los comprometió a *segregarse* de los demás. No es que a los otros pueblos les faltara sentimiento de sí (...) Pero por obra de Moisés el sentimiento de sí de los judíos ancló en lo religioso” (1980/1939[1934-1938], p. 103).

resto" (2010/1970, p. 121), apunta a situar la lógica freudiana para pensar el lazo social cuyo "principio" es la segregación (Askofaré, 2012, p. 160). Se trata de una lógica que evoca esa particularidad de la relación entre opuestos que hace patente la continuidad *moebiana*.

En su lectura del mito freudiano, a la que se refiere en el seminario donde despliega la categoría de discurso como lazo social, Lacan muestra de qué manera los machos asesinos pueden constituir el conjunto de los hermanos $-S_2, S_3, S_4 \dots S_n-$ una vez que se reconocen hijos del padre, ahora convertido en Nombre-del-Padre, mediante una identificación con él, mejor aún, con el significante de la paternidad. El conjunto se constituye, pues, en virtud de la identificación de cada uno con ese significante que no es cualquiera: S_1 es el significante del Ideal en función de marca distintiva, de trazo diferencial con respecto al cual los individuos se separan del resto de los vivientes para constituir la comunidad humana. Este trazo los identifica, pues, al precio de una pérdida. Así, lo humano se sostiene en un rechazo inicial de lo no-humano, de lo viviente puro cuyo retorno, cuando tiene lugar, nos confronta con el horror de lo que nos resulta... in-humano (Sauret, 2000, pp. 19-41).

En todo caso, constituida la comunidad humana, la historia dará cuenta de las innumerables ocurrencias de trazos, de rasgos en los que se sostiene el Ideal, en torno a los cuales los humanos establecen sus fraternidades y solidaridades —identificación mediante— y, simultáneamente, dará cuenta también de su contraparte pues la identificación, al tiempo que congrega, supone, paradójicamente, la segregación.

El trazo de identificación es entonces susceptible de funcionar como un "trazo de segregación" (Sauret, 2000, p. 24), soporte de un rechazo cuyo vehículo es el odio y, aún, la satisfacción de la tendencia agresiva, de acuerdo con la dimensión imaginaria o real del Otro en juego.

Un tratamiento de este asunto es propuesto muy tempranamente por Freud en su famosa fórmula del "narcisismo de las pequeñas diferencias", con la que designa la experiencia que se halla a la base de los sentimientos de ajenedad y de hostilidad entre semejantes en

todo excepto en “pequeñeces”, a las que habría que dotar con el valor de formas imaginarias de rasgos de segregación que tienen por objeto al semejante. Ahora bien, vistas en la perspectiva de lo que logran, estas pequeñeces no lo son tanto, pues no solo trabajan exitosamente contra los sentimientos solidarios, sino que son capaces de “yugular el mandamiento de amar al prójimo” (1980/1918[1917], p. 195).

Freud vuelve sobre este asunto años después, en “El malestar en la cultura”, pero ya allí, dada la impronta del descubrimiento de la pulsión de muerte, propone el fenómeno en términos de la satisfacción de la inclinación agresiva, pues el prójimo no es solo un extraño indigno de amor, un objeto de hostilidad y odio, sino “una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (1980/1927, p. 108).

Ahora bien, Freud no deja de anotar cómo, en el mismo movimiento, se dan cita la satisfacción de la inclinación agresiva y la cohesión de los miembros de la comunidad: inmejorable ilustración de la dimensión segregativa del trazo de identificación a la que aludíamos más arriba.

Hay hasta aquí, sin embargo, un tratamiento del asunto de la segregación cuyo referente se sitúa en una dimensión localizable del ideal. Quizás sea esta la dimensión que hace de la segregación el principio de la comunidad humana, a diferenciar entonces de la segregación como modalidad contemporánea del lazo social, cuya primera designación por Lacan —bastante anterior a la formulación de su teoría de los discursos— elimina cualquier confusión: “la forma concentracionaria” (1980/1927, p. 92). Pero es en otra declaración, a cuyo contexto volveremos luego, donde Lacan anuncia lo que, a nuestro modo de ver, es una referencia al cambio de discurso: del amo antiguo al amo contemporáneo. Dice así:

(...) los progresos de la civilización universal se traducirán no solamente en un cierto malestar, como ya el señor Freud lo había notado, sino en una práctica que (...) llegará a ser cada vez más extendi-

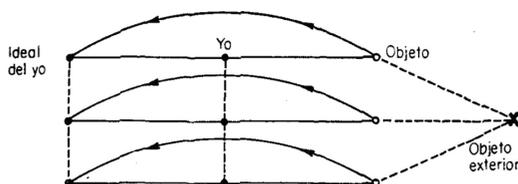
da, que no revelará inmediatamente su verdadero rostro, pero que tiene un nombre, que uno lo transforme o no, siempre querrá decir la misma cosa (...): la segregación (2009/1967, s.p).

Otra cosa se anuncia entonces en la modalidad concentracionaria del lazo social introducida más arriba, a la que Lacan vuelve en la siguiente acotación de 1971, ahora sí después de la formulación de los discursos. El interés de esta reflexión, siempre en relación con lo que me ocupa en este texto, deriva de la siguiente declaración:

Fue en el terreno del discurso donde Freud articuló, en *Psicología de las masas y análisis de yo* [escritura en alemán], al comienzo de los años veinte, algo que singularmente resultó estar en el principio del fenómeno nazi. Remítanse al esquema que da al final del capítulo "La identificación". Verán allí indicadas casi explícitamente las relaciones de I mayúscula con la minúscula". (1990/1963, p. 28).

El esquema freudiano ilustra, en efecto, la lógica de la identificación tal como esta se presenta en la formación de la masa: "una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo" (1980/1921, p. 110).

Figura 2. Representación de la lógica de la identificación



Nota. Tomado de Freud (1980/1921, p. 110).

Leídos en clave lacaniana, los términos de la relación son:

$$I(A) \quad i(a)$$

Pero la referencia al fenómeno nazi introduce otra cosa, que ya se anunciaba en el seminario sobre la transferencia. Lacan sitúa en $I(A)$,

a título de rasgo unario, el objeto con el que los miembros de la masa se identifican, en total acuerdo con la “Psicología de las masas”. Pero, al hacer explícito el reconocimiento de su apoyo en la formulación freudiana, sostiene lo siguiente:

¿Qué se produce, entonces, nos dice [Freud] —*prologando así la gran explosión hitleriana*—, para que todos caigan en esa especie de fasciación que permite la masificación (...)? Para que todos los sujetos tengan, colectivamente (...) el mismo ideal, (...) es preciso, explica Freud, que todos esos objetos exteriores se consideren como provistos de un rasgo común, *einzigster Zug*. (1990, pp. 437-438, énfasis añadido).

No hay dificultad alguna para establecer una equivalencia entre el significante amo del discurso, S_1 , y este Ideal, $I(A)$, con el que los sujetos se identifican, $i(a)$, y en virtud del cual “se masifican”. Pero la aseveración de la función que cumple el rasgo unario en la “masificación” encuentra luego un añadido en la afirmación ya citada del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*, tanto más importante cuanto que señala sin lugar a duda el cambio de registro y, seguramente, el cambio de discurso —ahora más allá de “Psicología de las masas” — que es exigido para pensar los fenómenos propios de la “explosión hitleriana”. En ese texto, luego de reconocer la invención freudiana de la lógica de la identificación, Lacan agrega la particularidad que encontramos en el “principio del fenómeno nazi”: “Remítanse al esquema que [Freud] da al final del capítulo “La identificación”. Verán allí indicadas casi explícitamente las relaciones de I mayúscula con la a minúscula” (1990/1963, p. 28).

$$I(A)-S_1 \quad a$$

Así las cosas, a ha perdido su envoltura imaginaria (i), ha dejado el suelo del ideal para manifestarse en el lugar del objeto, del plus-de-gozar, situado del lado que corresponde a quienes se “masifican”.

Dicho esto, Lacan se detiene en esa modalidad del discurso capaz de provocar un tipo de identificación “camuflada, secreta” y destaca, para empezar, cómo un discurso que apela al *Tú* para dirigirse al otro

induce una cierta identificación “con algo que puede llamarse el ídolo humano”³. Esta referencia al *Tú* evoca inmediatamente el tratamiento de la modalidad discursiva del padre del psicótico, tal como Lacan la presenta en el *Seminario 3* dedicado a las psicosis. Se trata, dice, de la presencia de padres “de carácter excepcional”, cuya excepcionalidad radica no en el brillo o en el éxito, ni en el talento o en la ambición, “basta con que exista lo unilateral y lo monstruoso” de una presencia que se manifiesta “en el orden de la potencia y no en el del pacto” (Lacan, 2006/1956, p. 292). El *Tú* de la relación imaginaria, el *Tú* que se dirige al Otro familiar, semejante, cuando se enuncia desde esa “potencia”, resulta anonadante, deshumanizante entonces, “porque no deja lugar para la relación de exclusión recíproca que permite fundar la imagen del yo en la órbita que da el modelo, más logrado, del otro” (2006, p. 291).

Así pues, una relación especular, de rivalidad y agresividad no dialectizada por lo simbólico, deja al sujeto cautivo del Otro sin mediación⁴. Dicho de otro modo, la relación imaginaria se instala en un plano atípico en ausencia de triangulación edípica.

Esta formulación es tanto más abarcadora cuanto que sitúa el alcance pacificador de lo simbólico de la mano, para la ocasión, de la operación del significante del Nombre-del-Padre. Vinculada con la forclusión del significante primordial, la alienación es radical en el caso de la psicosis, lo que explica la compensación en la que el psicótico se compromete por la vía de identificaciones conformistas que siguen el modelo del “como si”. El fenómeno del desencadenamiento guarda relación con un encuentro en el que “el registro del *tú* [pasa]

3 Sin desarrollarlo, menciono aquí el asunto que evoca este “ídolo”: el de los dioses oscuros.

4 Cfr. la reflexión que Freud emprende en “Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte (1915)”, en relación con el conflicto que abre posibilidades versus aquel que coagula la posición del sujeto. Freud sostiene que el hombre primitivo vivía un conflicto de actitudes opuestas frente al padre muerto (amor vs. deseo de muerte - culpa por su asesinato) que la imagen mnémica del padre transformada en divinidad tomaba a su cargo... En ese mismo orden de ideas, en “Tótem y tabú” Freud se encarga de señalar la distancia entre el padre primordial y el padre de la primera comunidad humana.

obligatoriamente por la mera relación imaginaria, en el momento en que es evocado (...) desde el campo del Otro, por el surgimiento de un significante primordial, pero excluido para el sujeto" (2006, p. 436).

En el caso de la masa este *Tú* es también el de la captura imaginaria, pero aquí otra cosa se pone en juego: se trata del rasgo unario con el cual identificarse para "masificarse", rasgo al que Lacan le reconoce ahora el carácter de un objeto enigmático, tanto más enigmático cuanto que puede ser nada, una nimiedad, como ocurre con "el pequeñito plus-de-gozar de Hitler, que quizá se limitaba a su bigote" pero que, agrega, fue suficiente para provocar "efectos de identificación" (1990/1963, p. 29). El rasgo se ha degradado, por así decir, a plus-de-gozar.

Ahora bien, si cualquier objeto es susceptible de situarse en este lugar del rasgo que masifica, entonces entendemos por qué, más allá de la ideología de la raza, cualquier forma de racismo es posible hoy día: "basta un plus-de-gozar que se reconozca como tal". Pero no solo eso o, al menos, no de cualquier forma.

Creo encontrar en un texto de Guy Lères un elemento que quizás aporte en la perspectiva de diferenciar la segregación-fraternidad propia de la "Psicología de las masas", de esta otra segregación que inaugura el predominio del discurso de la ciencia y, de paso, que afirma el carácter del plus-de-gozar en juego en el asunto. Dice Lères que en la obra freudiana es posible establecer una diferencia entre la fraternidad y la masa, no con respecto al juego identificatorio, que procede en las dos, sino en relación con la referencia indispensable al padre muerto como garantía de fraternidad, en virtud del cual "la masa se contenta con el 'gran hombre' para que uno de sus trazos haga lazo entre cada uno" (2001/2, p. 159). Lères destaca que en sus reflexiones sobre el antisemitismo Freud advertía de qué manera la ausencia del asesinato fundador (sea el padre primordial, sea Moisés) privó a los pueblos germánicos de aquello de lo cual pudieron disponer en cambio otros pueblos, entre ellos, el judío: un mito que obrara a favor de la fraternidad y de la renuncia al goce. Así las cosas, sin este límite, algo del goce permanece en el horizonte de su satisfacción y, en ausencia del tótem pacificador, un anuncio, digamos mejor, un

cierto discurso que se dirija al Otro como un *Tú*, instala la promesa de su recuperación⁵. Para esto no falta nada excepcional, nada más que el bigote del Führer como objeto *a*, “como símbolo de la recuperación de la plusvalía” (1990/1971, p. 164). Dice Lacan al respecto que “[L]a cosa bastó para amalgamar a personas que no tenían nada de místico, que estaban de lo más comprometidas en el proceso del discurso capitalista, con lo que esto implica de cuestionamiento del plus-de-gozar bajo su aspecto de plusvalía” (p. 29).

El reconocimiento de este plus-de-gozar y su equivalencia con la plusvalía resultan suficientes para entender la extensión de los procesos de segregación en la época contemporánea⁶. Una declaración previa de Lacan advertía ya acerca del peligro de limitar la segregación al racismo, ¡enmascarando de este modo su alcance! Así pues, por paradigática que sea la experiencia de los campos de concentración, ella apenas representa, sin duda en el colmo del horror — que no ha dejado de repetirse —, esta modalidad novedosa del lazo social en la época contemporánea, y los impasses subjetivos que de ella se deducen:

Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación a lo que se

-
- 5 Pienso que Freud tiene su propia comprensión de la diferencia entre la fraternidad y la masa, que no requiere la afirmación de la ausencia del mito de los orígenes en los pueblos germánicos. En “Psicología de las masas y análisis del yo” es posible entrever una diferencia en relación con aquello que “unifica” en cada ocurrencia, por así decir. Así, el rasgo erigido por los hermanos de la horda, el rasgo propio del tipo de la identificación primaria, el significante del Nombre-del-Padre, está sostenido en el amor de los hijos. Esta dimensión del amor es la que Freud destaca como constitutiva del lazo fraterno en la original forma de sociedad humana, después de la horda, señalando así la diferencia entre el protopadre y el padre, una diferencia que se superpone a aquella que separará al líder de la masa y al padre: mientras en el primer caso los hijos se someten a un padre omnipotente, en el segundo se identifican con el padre en cuanto Ideal.
- 6 Oigamos a Lacan a propósito: “Esto me recordó que del problema del campo de concentración y de su función en esta época de nuestra historia hasta ahora no se ha entendido nada de nada, al quedar completamente enmascarado por la era de la moralización cretinizante inmediatamente posterior a la guerra, y por la idea absurda de que se podría acabar enseguida con aquello — sigo refiriéndome a los campos de concentración” (Lacan, 1990/1963, p. 161).

irá desarrollando como consecuencia *del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas*. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación. (1985, p. 92, énfasis añadido).

Esta formulación tiene lugar en un texto de 1967, en el que Lacan trabaja sobre “el psicoanalista de la Escuela” y las agrupaciones psicoanalíticas, y examina las que llama “facticidades” tendientes a reducir la experiencia humana en el campo de lo social. La aquí citada es la tercera facticidad, la “más real”, dice, de cuya descripción podríamos deducir el otro sostén discursivo de la segregación — el discurso de la ciencia — al que habría que imputarle entonces un tipo de segregación “habitual” de la que nos ilustrarán, por ejemplo, los grupos de población que responden a la hiper-especialización del saber y sus etiquetas diagnósticas, entre otras⁷.

Retomemos ahora nuestro asunto para avanzar en el camino señalado por la clara escisión entre la segregación/fraternidad a la que habíamos arribado y esta novedosa segregación de nuestro tiempo que no se vincula ya con la fraternidad. Ese es el tamaño de la incidencia del discurso contemporáneo sobre el lazo social o, para decirlo poéticamente: “el tamaño de nuestra soledad” (García Márquez, 2014, p. 3).

En el recorrido realizado habíamos dejado situada la degradación del rasgo unario a la dimensión de plus de gozar. Si esta equivalencia constituye un cambio de discurso para pensar los asuntos de la segregación tal como los registramos hoy, no por ello nos evita atender a los elementos en los que encuentra fundamento, esto es, los asuntos propios de la exclusión y, con ellos, al proceso mismo de la constitución del sujeto, en cuyo caso hablamos de una exclusión de estructura, correlato de la consideración de la segregación como principio. No se trata, pues, estructuralmente al menos, del fenómeno de la exclusión, lo que nos conduciría a situar a los excluidos que, en todo caso, somos

7 Una reflexión sobre este asunto de la extensión y la dureza de las prácticas segregativas en la época contemporánea es objeto de trabajo de uno de los más importantes filósofos contemporáneos, el italiano Giorgio Agamben.

todos en cuanto exiliados del orden natural por efecto del lenguaje. Tal vez podamos captar aquí el carácter estructural del “infortunio” humano, sea cual sea la forma que adopte en cada momento histórico.

Exclusión y discurso

Volvamos pues a los “orígenes”, es decir, al mito freudiano de “Tótem y tabú”. Habíamos dejado planteadas las cosas en el punto en el que, bajo el significante del Nombre-del-Padre, los machos de la horda se reconocen entre sí hijos del padre y, por lo tanto, hermanos. Ahora bien, más allá de lo que aquí se instala en términos de la dupla fraternidad-segregación, el mito aporta un segundo elemento que apoya la consideración de la exclusión: se trata de la imposibilidad de acceder al goce, de esa paradójica circunstancia en la que los hermanos se encontraron impedidos de obtener el goce de las mujeres —que anhelaban— y por cuya aspiración tramaron el asesinato, y descubrieron luego que dicho goce les seguía siendo inaccesible. El padre no liberó con su muerte el goce que había acaparado en vida, sino que, al contrario, se lo llevó consigo, como era de esperarse⁸.

En este plano, la consecuencia del asesinato es la renuncia al goce de la madre, dicho de otro modo, la institución de la ley de prohibición del incesto (y del parricidio), institución que funda el orden social⁹. Esta ley de prohibición, que “se da (...) a conocer suficientemente como idéntica a un orden de lenguaje” (Lacan, 1990, p. 268) es la primera versión de lo que Freud llamó castración, cuyo enorme alcance, a efectos de lo que nos ocupa, consiste en señalar el ineludible exilio del estado

8 En efecto, esta resulta ser una buena ilustración de la imposibilidad de gozar del goce del Otro, único caso en el que, según nos parece, es lícito sostener la fórmula de la inexistencia del Otro.

9 Así las cosas, los hilos que tejieron esa novedosa fraternidad originaria que ilustra “Tótem y tabú” son los mismos con los que en adelante se entramó todo lazo social, cuya condición es la renuncia al goce. Este es el fundamento del discurso, como forma de organización y vinculación humanas —lazo social— y como modo de regulación y tratamiento del goce.

de naturaleza que el sujeto sustituye por un hábitat propiamente humano, “lenguajero”, en el que, por lo demás, solo está representado¹⁰:

$$\begin{array}{cc} S_1 & S_2 \\ & \$ \end{array}$$

Que el sujeto no esté allí sino representado por un significante para otro significante, según la fórmula canónica, indica que una parte de él escapa a la determinación simbólica, al lenguaje y a la palabra y lo que escapa es su ser y, más precisamente, su ser de goce. De hecho, exiliado del orden natural, el nuevo hábitat lenguajero en el que se instala señala retroactivamente el territorio –real– del cual el sujeto queda excluido. En efecto, el sujeto pierde al hablar su condición original de viviente, y el goce que le es correlativo. Es lo que Lacan llama, a su vez, castración, debido a lo cual afirma que ningún sujeto, en cuanto lo suyo es que habla, puede escapar a la castración. En este sentido, para Lacan la prohibición del incesto es una particularidad de la castración, en todo caso es la subjetivación de la pérdida, como prohibición, en el paso por el Edipo. Así las cosas, el sujeto del psicoanálisis es falta-en-ser, lo que supone, como contraparte, que el ser es “lo que falta al significante para ser el Uno del sujeto” (clase 14 del 20 de abril de 1966).

Ahora bien, la castración no elimina la totalidad del goce –puesto que lo simbólico no está en capacidad de recubrir plenamente lo real– así, un resto de real “incastrable” permanece y encarna, por así decir, el Uno que falta para designar al sujeto (Lacan, clase 15 de diciembre de 1965). Se trata del objeto *a*, resto de la introducción del sujeto en el lenguaje por el Otro primordial, causa de la división y, por lo tanto, emblema de su falta-en-ser. En su condición de “plus-de-goce”, el objeto *a* indica la recuperación de un poco de goce por vía de la pulsión; en ese sentido “indexa” la causa del deseo: de ahí que se localice en el fantasma: $\$ \langle \rangle a$.

10 Este sujeto “representado” está dividido entre el ser y su existencia, según la distinción efectuada por Lacan a propósito del *cogito* cartesiano. Cfr. Jacques Lacan, Seminario La Identificación. RD-Ediciones Electrónicas (54-011) 429-2588. <http://www.encdrom.com>. e-mail: eerdomnet.com.ar

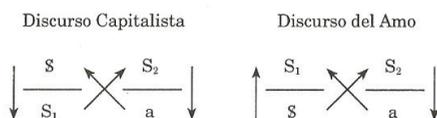
Las implicaciones de este resto que subsiste a la pérdida de goce primero exigida en el paso a la condición humana son enormes desde la perspectiva de lo que nos interesa. El objeto a está en capacidad de representar el ser, y es esto lo que funda la irreductibilidad del sujeto, su radical singularidad, no solamente con respecto al Otro, ¡también frente a sí mismo! Así las cosas, la exclusión se encuentra en el corazón del sujeto. Al mismo tiempo, por representar el ser, el objeto a puede también desempeñar “un papel de sutura o de apariencia de sutura” (Porge, 1996, p. 475), lo que podría concluir en términos de una respuesta a la pregunta por el ser (Sauret, 2008).

Con lo anterior hemos arribado al matema básico del discurso –discurso del amo– donde el objeto a plus-de-gozar se encuentra como resto que escapa a lo simbólico¹¹.

$$\begin{array}{cc} S_1 & S_2 \\ \$ & a \end{array}$$

De cualquier modo, apoyado en el discurso como lazo social, el sujeto busca remediar su falta-en-ser; en este sentido, el discurso se propone como un tratamiento de lo real. Pero ese tratamiento depende de la forma histórica del discurso y, como sabemos, la forma contemporánea “explota la falta en ser del sujeto para hacerle engullir, como si esa fuera la respuesta, los objetos que la ciencia fabrica y pone en el mercado” (Sauret, 2000, p. 27, traducción propia), para todos por igual.

Figura 3. Discurso capitalista y Discurso del Amo



Nota. Tomado de Lacan (2010/1970, p. 29).

11 Notemos de qué puede echar mano el sujeto como recurso para excluirse del significante que lo representa. Cfr. Sauret, 2000.

Si el discurso capitalista muestra una particularidad contrastante con respecto a los otros discursos —del amo, universitario, de la histórica y analítico—, consiste en eso precisamente: en la eliminación de aquello que funda la articulación discursiva misma, que es la renuncia al goce. Así, mientras el discurso del amo escribe el fundamento de la subjetividad en términos de la distancia del sujeto con respecto a lo que él mismo fue como objeto para el Otro en la estructura, en el discurso capitalista el objeto plus-de-gozar alcanza al sujeto. Forclusión de la castración, acceso del objeto al cénit de la civilización (Lacan, 1977).

El discurso capitalista junta lo que tendría que mantenerse separado: el significante amo, S_1 , elevado a la condición de Ideal, y el objeto plus de gozar, a . A falta de separación, a adquiere también de valor de ideal contable en su equivalencia con la plusvalía...

Así, este discurso no solo no escribe el lazo entre semejantes, sino que promueve el vínculo del sujeto con el objeto en su dimensión “positivizada”, propiamente mercantil, del plus-de-gozar, que los *gadgets* vienen a ilustrar. Puesto que no trabaja en función de refrendar la pérdida del goce sino, por el contrario, en promover la recuperación del goce perdido, el sujeto dividido queda en entredicho¹². Esto conlleva el riesgo de la emancipación del sujeto con respecto al significante —del estatuto del sujeto representado por un significante para otro, S_1 - S_2 — que se traduce, a su vez, en una suerte de rechazo de las determinaciones inconscientes. Se advierte entonces hasta qué punto puede estar en cuestión la dimensión metafórica del síntoma, su presentación bajo la forma de una pregunta sobre el ser que suponga la presencia de un saber en el Otro, a descifrar... Este debilitamiento de la vertiente significativa del síntoma acontece en provecho de su valor de goce, no del goce que responde a las modalidades fantasmáticas a las que cada uno acudió en sus relaciones con el Otro, $\$ \langle \rangle a$, sino las que derivan de la oferta del mercado, $a \rightarrow \$$, según vimos en el matema del discurso capitalista. ¿Desaparición del síntoma? En todo caso, este es el contexto en el que se proponen los llamados “síntomas contemporáneos”.

12 Pierre Bruno (2011) considera que la división del sujeto ha sido sustituida por una escisión.

Segregación, exclusión y síntoma

A un mes de la proposición de octubre de 1967, en un texto inédito titulado “Breve discurso a los psiquiatras”, pronunciado en el Hospital de Saint-Anne, en París, Lacan vuelve a la que resulta ser una referencia central de su pensamiento en el momento: la “actualidad” de las prácticas segregativas, con respecto a las cuales no solo insiste en el peligro de su extensión — señalando al respecto el valor de precursores que tienen los campos de exterminio nazi y los campos de concentración en la antigua URSS—, sino que confirma su punto de partida: sus expresiones no son otra cosa que el “precio a pagar de esta universalización en la medida que ella no resulta sino del progreso del sujeto de la ciencia” (Lacan, 1967, traducción propia). A razón de “esta estructura profunda”, de un solo golpe Lacan afirma el cambio de discurso, del amo antiguo al amo contemporáneo, y la forma novedosa, concentracionaria, que asume el lazo social:

(...) los progresos de la civilización universal se traducirán no solamente en un cierto malestar, como ya el señor Freud lo había notado, sino en una práctica que (...) llegará a ser cada vez más extendida, que no revelará inmediatamente su verdadero rostro, pero que tiene un nombre, que uno lo transforme o no, siempre querrá decir la misma cosa (...): la segregación. (Lacan 1967, traducción propia).

El interés que suscita este texto en relación con lo que nos ocupa radica en el hecho de que, en él, de lo que se trata a nivel de la segregación es de ese lugar de encerramiento de los locos, cuyo develamiento está ligado indiscutiblemente a la pluma de Michel Foucault. El hecho de que, en relación con esto, Lacan afirme: “No tuvimos la idea del síntoma sino a partir del momento en que el loco fue aislado” (1967, traducción propia), podría hacernos pensar que —cortadas las amarras con la noción psicopatológica—, con el síntoma estamos en la pista correcta para identificar prácticas segregativas. En todo caso, habría que reconocerle al discurso de la ciencia su vocación segregativa y concluir sobre las consecuencias en lo que concierne al síntoma, para estar advertidos de que la proliferación de los “diagnósticos contemporáneos” no solo caben en su proyecto, sino que operan a la manera de “epidemias” coherentes con la “ideología de la supresión del sujeto” (Lacan 1977, p. 58).

A partir de su crítica al tratamiento moderno de la locura Lacan advierte cómo la caída de los muros — me refiero con esto a la abolición de hospicios y hospitales que acogían “humanitariamente” a los locos *aislándolos* — tan solo modifica el rostro de una práctica inaugurada por el discurso de la ciencia:

El hecho de que tendamos ahora cada vez menos a aislarlos, quiere decir que ponemos otras barreras, otras murallas, entre las cuales, en particular, esta: que los consideramos — esta es justamente la pendiente psiquiátrica — mucho más como objetos de estudio que como punto de interrogación a nivel de eso de lo que es una cierta relación del sujeto, de eso que sitúa al sujeto en relación con algo que calificamos de objeto exterior (...), que es la voz esencialmente. En cuanto voz, no tiene aquí otro sentido que ser el soporte del significante. (2009/1967, p. 27).

En la figura del loco, y soportado en su crítica por Foucault, Lacan identifica el lugar del sujeto *aislado*, recortado, construido a la manera de un sujeto reducido al puro del saber científico al cual “se le ha robado una parte, justamente la que se expresa en la estructura del fantasma, a saber, la que conlleva la otra mitad del sujeto en su relación con el objeto *a*” (2009/1967, p. 19). Así las cosas, la supresión del sujeto equivale a la amputación de su singularidad.

De otro lado, lo que Lacan devela en relación con el loco reducido a objeto es la lógica de la ciencia y su operación, “que procede por descomposición, disección, separación, reducción y *clasificación*” (Askofaré, 1999, p. 393) y que, en cumplimiento de la exigencia de observar su método y servir a su proyecto, “aplica a los sujetos hablantes lo que ha estado en el principio de su eficacia en el campo de la *physis*” (p. 393). Entonces, una paradoja parece instalarse entre la exclusión de la singularidad con su efecto de homogenización — que se manifiesta en la pretensión de hacer marchar a todos al mismo paso — y la operación segregativa que se expresa en la lógica de clases. En este orden de ideas, el campo de los saberes y las prácticas disciplinares es una prueba fehaciente, a nivel epistémico, de una cosa y de otra: parafraseando a Lacan, “del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, (...) de la universalización que introduce en ellas” (Lacan, 1985, p. 276). Un ejemplo, también paradigmático, es

el de los manuales diagnósticos de psiquiatría. En todo caso, este es también el contexto en el que se proponen los llamados “síntomas contemporáneos”.

Referencias

- Askofaré, S. (1999). Aspects de la ségrégation. Dans *Bulletin de l'Association Freud avec Lacan*, 3, 387-393. Trèfle.
- Askofaré, S. (2012). Algunos aspectos de la segregación. En *Clínica del sujeto y del lazo social* (pp. 159-167). Gloria Gómez Ediciones.
- Bruno, P. (2011). *Lacan pasador de Marx. La invención del síntoma*. Ediciones S&P.
- Freud, S. (1980/1893-1895). Estudios sobre histeria. Historiales clínicos. Señorita Elisabeth Von R. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. II, pp. 151-194). Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1913). Tótem y tabú. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIII, pp. 1-164). Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1918[1917]). El tabú de la virginidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XI, pp. 185-204). Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XVIII, pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1927). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XX, pp. 58-140). Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1939[1934-1938]). Moisés y la religión monoteísta. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXIII, pp. 1-132). Amorrortu.
- García Márquez, G. (2014). *La soledad de América Latina*. Fundación Confiar.
- Lacan, J. (clase 15 de diciembre de 1965). *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*. Folio Views, Bases Documentales.
- Lacan, J. (clase 14 del 20 de abril de 1966). *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*. Folio Views, Bases Documentales.
- Lacan, J. (1967). Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne. *Pas-tout Lacan. École Lacanienne de Psychanalyse* [Bibliothèque]. www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan60.php
- Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Anagrama.

- Lacan, J. (1985). Proposición del 9 de octubre. En *Escritos 2* (pp. 261-278). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1990/1963). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1990/1971). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2006/1956). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (2009/1967). Breve discurso a los psiquiatras (noviembre 10, 1967). Ricardo Rodríguez Ponte (trad.), *El psicoanalista lector* [Blog].
- Lacan, J. (2010/1970). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2012/1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 231-310). Siglo Veintiuno Editores. Sintohome
- Lacan, J. (2015/1976). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*. Paidós.
- Lères, G. (2001/2). Point de fraternité. *Figures de la Psychanalyse* (5), 159-168.
- Porge, E. (1996). Sujeto. En P. Kaufmann (dir.), *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano* (pp. 472-479). Paidós.
- Sauret, M-J. (2000). L'exclusion. Dans *Psychanalyse et politique. Huit questions de la psychanalyse au politique* (pp. 19-41). Presse Universitaires du Mirail.
- Sauret, M-J. (2008). *L'effet révolutionnaire du symptôme*. Érès.